

se propuso salvarlo, hubiera hallado la muerte.¹ Peleo después tomó á Jolcos, ayudado por Jasón y los Dioscuros, según unos, y solo y sin armas, según Píndaro.²

Zeus, para recompensar su virtud, resolvió darle una diosa en matrimonio, y la esposa elegida fué Tetis, la cual había sido objeto de profunda rivalidad entre el mismo Zeus y su hermano Poseidón. Los dos rivales prescindieron de unirse á Tetis, porque Temis había dicho que el hijo de Tetis habría de ser más grande que su padre, y que estaba llamado á destruirlo.³

Quirón, advertido de la voluntad de los dioses, se la hizo conocer á Peleo, y le enseñó la manera de llegar á hacerse acreedor á la mano de la ninfa.

Difícil le fué á Peleo llegar á apoderarse de ella. Con frecuencia se cambiaba, ya en fuego, ya en agua, ya en león, ya en serpiente, como Píndaro⁴ lo refiere; pero al fin logró sorprenderla, apoderarse de ella, y sus nupcias se celebraron en el monte Pelión, en presencia de todos los dioses.

Según Eurípides, las musas cantaron en coro la unión de Tetis y Peleo; Ganimedes escanció el licor

¹ Apolonio de Rodas, III, 13, 1.

² Píndaro. Nem., III, 34, IV y 54.

³ Píndaro. Isth., VIII, 27 y siguientes.

⁴ Píndaro. Nem., IV, 62.

en la copa de los dioses, y cincuenta Nereidas danzaron alrededor de los desposados. Los centauros asistieron á la fiesta, y Quirón profetizó la futura grandeza de Aquiles.¹

Homero² habla de los obsequios que en tal ocasión ofrecieron los dioses á Peleo. Quirón le dió la lanza de fresno, y Poseidón los hermosos caballos Xanto y Balio, y, además, la armadura divina que había de protegerlo.

La leyenda de Ariadna ha sido referida con menos frecuencia en la literatura antigua. Cuando Teseo resolvió librar á Atenas del tributo que forzosamente debía pagar á Minos, rey de Creta, emprendió el viaje, ofreciéndose como una de las víctimas contra la voluntad de su padre. Al llegar á Creta, Ariadna, la hija del rey, se enamoró de él profundamente, y le dió el hilo con el cual había de penetrar, sin temor de perderse, en el Laberinto. Teseo dió muerte al Minotauro, salió del Laberinto y se volvió á Atenas, llevando consigo á Ariadna, á quien abandonó en la isla de Naxos.³

Homero⁴ dice que Teseo no recogió los frutos del amor de Ariadna, porque cuando llegó á Naxos, Artemis le dió muerte.

¹ Eurípides Iph. in Aul, 1039 y siguientes.

² Homero. Iliada XVI; 867, VII; 443, XXIII, 277.

³ Plutarco. Vida de Teseo.

⁴ Homero. Odisea XI, 325.

Refiere otra leyenda distinta, que cuando Ariadna, abandonada por Teseo, lloraba su desventura á las orillas del mar, llegó Afrodita y le ofreció que sería la esposa de Dionisios. El dios llegó, en efecto, compartió su lecho, y le ofreció en recompensa una corona de oro.¹

Xenofonte, en las Simposiacas,² describe un baile, en el cual una pareja de jóvenes desempeña, como en una pantomima, los papeles de Baco y de Ariadna, y Pausanias³ dice que él vió, en uno de los más antiguos templos de Dionisios, en Atenas, un cuadro que representaba á Ariadna dormida, á Teseo partiendo, y á Baco viniendo á apoderarse de ella, y que entre las pinturas de Leskés había una de Ariadna, á quien Baco arrebató á Teseo, alcanzándolo con una escuadra más numerosa que la suya.

De las dos anteriores leyendas, Catulo tomó la parte principal para la trama de su poema.

En lo que se refiere á Peleo, se limita á presentarlo hendiendo por primera vez las olas en débil esqui-fe, y sorprendiendo á Tetis para conducirla á la Tesalia con el fin de celebrar sus bodas. No son las Musas las que entonan el canto nupcial como en Eurípides. Catulo presenta á las Parcas severas hilando los des-

¹ Ovidius. Art Amat. I, 527 y siguientes.

² Xenofonte. Obra cit., IX.

³ Pausanias. Obra cit., tomo I, Cap. XX, pág. 131; y tomo V, Cap. XXIX, pág. 462.

tinios humanos, y prediciendo, como era deber suyo, la gloria de Aquiles y la dicha de los desposados.

Quirón no le ofrece, como en Homero, la lanza de fresno, sino una corona, cuyo perfume embalsama el palacio, formada de todas las flores que crecen en los campos, ó brotan en la cima de los montes de la Tesalia. Peneo, abandonando Tempe, llega para formarle un cortinaje de verdura, enlazando las ramas del laurel y del ciprés, del plátano y el álamo; y en fin, todos los dioses abandonan el Olimpo para asistir á la fiesta, con excepción de Diana y de Apolo, cuya mano Tetis rehusara para unirse con Peleo.

Por lo que toca á la leyenda de Ariadna, Catulo la presenta después de ayudar á Teseo á salir del Laberinto, huyendo en su compañía, y abandonada después en Naxos por el amante infiel. Baco, como en los cuadros de que habla Pausanias, llega loco de amor á consolar á Ariadna, y á ella se une mientras las Bacantes, llenas de terrible frenesí, coronadas de serpientes enlazadas, llevando sus canastas hondas y agitando sus tirsos, celebran los sagrados misterios, en los cuales los profanos no pueden tomar parte.

Lo que en el poema ha llamado la atención de los críticos, es lo que pudiérase considerar como particularidades de composición, el medio de que Catulo se vale para unir las dos diversas leyendas, y las incongruencias que de allí resultan.¹ El lazo no puede ser

¹ Algunos críticos como O. Franke, De artificiosa car-

más frágil, ni el artificio puede ser menos ingenioso. El defecto fundamental del poema, consiste precisamente en que Catulo refiere la historia de Ariadna y de Teseo, tan sólo porque ella está dibujada en el hermoso tapiz que cubre el lecho nupcial que se levanta en medio del palacio de Peleo, para recibir á la marina diosa.

Catulo olvida en seguida, que está haciendo la descripción del cuadro referido, y hace hablar á Ariadna, y en tristísimo monólogo es ella la que cuenta su propia desventura. Hay más todavía: Catulo olvida que Peleo es el primero que se atrevió á cruzar las ondas, y que por ello fué digno de la mano de la ninfa Tetis, y en el rico tapiz del lecho nupcial nos presenta á Teseo cruzando ya los mares para ir á Creta á dar muerte al Minotauro.

Sin embargo, analizando detenidamente el poema, debemos excusar sus defectos y la fragilidad del lazo que une las dos leyendas; porque el poeta lo que busca es el contraste entre Tetis feliz y Ariadna desgraciada, entre Tetis abandonándose á las delicias del amor en el lecho nupcial, y Ariadna lamentando su desventura, abandonada en isla solitaria á las orillas

mem Catullianorum compositione, Berlín, 1886, han considerado dividido el Poema, no ya en dos episodios, sino en tres ó cuatro poemas independientes, estimando como tales, la «despedida de Egeo y Teseo,» la «vuelta de Teseo,» y aun «el suicidio de Egeo.»

del mar; porque lo que Catulo quiere presentar, es la unión de dos inmortales, identificados por el amor con los seres humanos, esto es, una diosa uniéndose á Teseo, y un dios enlazándose á Ariadna.

Este procedimiento es netamente alejandrino. Ellos no buscaban en todas sus obras, sino los efectos sorprendentes que pueden resultar de los contrastes, y así Calímaco en sus Himnos, Teócrito en sus Idilios, y Mosco en sus cantos, recurrieron á igual é idéntico procedimiento.

Mr. Georges Lafaye¹ ha hecho notar con este motivo, que Calímaco, en su himno á Palas, no tiene inconveniente en contar la historia de Tiresias, á quien la diosa hizo cegar para castigar sus sacrilegios; que Teócrito, en su Idilio XXV, presenta tres diversos episodios de la vida de Hércules, y que Mosco, en su raptó de Europa, cuenta la aventura de Io la vagabunda, á quien ha cincelado en un vaso la mano hábil de un artista.

En el poema de Catulo, los efectos del contraste son maravillosos. Mientras Tetis oye de los labios de las Parcas, que jamás el amor encadenó á dos esposos con lazos más fuertes, y ve lucir sobre el Olimpo la viva luz de Vesper, que habrá de derramar en su alma las dulces voluptuosidades de que disfrutará en su lecho, enlazada estrechadamente al cuello de su esposo, Ariadna, abandonada por su amante, lanza su

¹ Georges Lafaye. Obra cit., pág. 148.

inútil queja á los vientos y á las olas, y deplora la ingratitud de aquél á quien salvara, desertando la patria y la familia. Tetis recibe el homenaje de los dioses y de los semi-dioses; todos á porfía la obsequian y la rodean; el festín está preparado y se oyen los rumores de los cantos y de las músicas. En cambio, Ariadna está en la playa de una isla desierta; sólo el mar la rodea por todas partes; todo en su derredor está mudo, todo en su derredor está desierto; sólo la muerte la amenaza por doquiera.

Después de esos contrastes, las dos leyendas se funden para alcanzar idéntico fin. Peleo y Tetis hallan su dicha en el amor, y Baco, triunfante, se lleva á Ariadna entre sus brazos, rodeado por el coro de los sátiros y de los silenos.

El poema de Tetis y Peleo, independientemente de los defectos que sin discrepancia han señalado todos los críticos, es de una gran belleza, y hace ver que, á pesar de las imitaciones del procedimiento alejandrino, no es la obra de una literatura en decadencia, sino uno de los frutos sazonados de una naciente literatura.

Ni Callímaco, ni Apolonio, ni Teócrito, dice Robinson Ellis,¹ dejan la impresión de sencillez, que es uno de los mayores encantos del Epitalamio de Tetis y Peleo. El poema, agrega, puede decirse que es á lo menos tan distinto de los poemas alejandrinos, como

¹ Robinson Ellis. Obra cit., pág. 281.

igual á ellos; pero que, en cambio, puede repetirse con Westphal, que es de los alejandrinos todo lo que tiene de desagradable, y que es tan sólo de Catulo, cuanto tiene de bueno y de bello.

Cuando Mr. Cartault,¹ en su estudio intitulado *Catulle sa vie et son œuvre*, juzga este poema, llama la atención acerca de la verdad profunda que hay en los sentimientos que agitan á todos los personajes del cuento épico. Para Mr. Cartault, éste es el mérito que más resalta, es esa la cualidad que más debe estimarse en él. «En el corazón de Ariadna desesperada, dice, se agitan sentimientos verdaderos, y el poeta no ha ido á buscar muy lejos las amargas quejas y las amenazas que profiere contra la ingratitud de su amante. ¿Cómo hubiera contado una historia de amor sin volver sobre sí mismo, y sin hallar desde luego algo de la llama que á él lo había consumido? Este es el gran mérito del poema. Es el alma de Catulo la que palpita en el dolor de Ariadna; pero con más dignidad, puesto que se trata de un amor heroico. Sería curioso comparar estas quejas ideales, con las que él mismo ha expresado, para volver á ver los mismos sentimientos que fueron revelados antes por el hombre, repetidos después por el poeta.»

Mr. Cartault tiene razón. Es Catulo quien se queja del abandono de Lesbia por boca de Ariadna. Por

¹ A. Cartault. Revue Internationale de l'Enseignement. Tome XXVII, pág. 20.

eso encontramos repetidos en el poema las imprecaciones de la Oda LX, y por eso, Ariadna, feliz y dispuesta á soportar el yugo del amor, se hubiera atrevido á ser la esclava de Teseo, y se hubiera consagrado á lavar sus pies y á desplegar sobre su lecho la rica púrpura de sus tapices.

El Epitalamio de Tetis y Peleo, á pesar de que se le considera como un poema mitológico á la manera alejandrina, no por eso deja de ser obra personal del poeta, y reveladora de sus propias pasiones.

Catulo, aun en sus poemas épicos, fué siempre un poeta eminentemente subjetivo, y no tuvo notas en su lira sino para cantar sus alegrías y sus penas, sus odios y sus amores.



XII

LA MÉTRICA DE CATULO.

Hablando de Catulo, dice Mr. Patin¹ que «la poesía latina le es deudora de una prosodia más exacta, y de una versificación más rica. Catulo se consagró á tomar de los griegos la variedad de sus metros. Hay en su colección hasta catorce especies de versos distintos, de los cuales, un gran número datan de él. Los sucesores de Catulo no se han acordado siempre lo bastante de esto. Cuando se alababan de ser los primeros en haber introducido en Roma la poesía lírica

¹ M. Patin. Etudes sur la Poésie Latine. 3e. edition. París, 1883, tom. I, pág. 98.